

FEBRERO, 1948.

FEBRERILLO, EL LOCO, es una vieja expresión andaluza, que tiene sin duda sus raíces en la inconstancia climática del mes y sus reflejos en la inquietud psicofisiológica de los hombres.

No es dudable que este año Febrerillo el loco ha contagiado de su humor travieso a los habitantes de Venezuela, y muy en particular a los de Caracas.

Se inició con las bullangeras y con frecuencia ridículas elecciones de numerosas reinas del Carnaval. Estas elecciones resultan, al parecer, muy "educativas" y del gusto de los actuales dirigentes del MEN, según el eco que tienen en escuelas y liceos; en Caracas resultaron tan del gusto del pueblo, que el "exceso de fervor popular" hizo fracasar en el Silencio, en medio de un admirable récord de vulgaridad, la elección de la Reina del Carnaval caraqueño en 1948.

Sólo que el Carnaval, al que se le quiso conceder mucho ruido para que el pueblo que no come bien, al menos ría a satisfacción, resultó tan estrepitoso, pero menos elegante que los de antaño.

LA EMOCION DE UN FRACASADO COMLOT para bombardear a Caracas vino a sumarse a los regocijos carnavalescos. El público supo, sobre todo por espeluznantes titulares de "Últimas Noticias", la presencia de dos bombarderos revolucionarios, detenidos en Nicaragua. Cuando Mario Vargas dió en la radio noticia oficial del suceso, el público le concedió atención muy precaria y preferentemente humorística; como sucedió pocos días después con la información sobre un supuesto complot de asesinato contra el propio Ministro del Interior. Pero resultó que esta vez el anuncio de la presencia del lobo tenía todos los caracteres de verosimilitud, aunque el público se negara a concederselos, por el excesivo florecimiento del deporte complotista en los últimos dos años y el número exorbitante de casos de allanamiento y aprehensión, que habían terminado —a pesar de la fracasada y epi-

sódica tragedia de las torturas— en aureolar gratuitamente de novelescos héroes revolucionarios a numerosos ciudadanos de reconocida timidez y tendencia pacifista.

En el término de una semana se supo de cierto que habían aterrizado efectivamente en Nicaragua dos bombarderos piratas, piloteados por aviadores yanquis, acompañados de un grupo de venezolanos indiscutibles complotistas, encabezados por el Mayor Maldonado Peña, cuyo anterior conato revolucionario en Maracay describimos a su tiempo en esta crónica. El complot produjo una edificante literatura cancillerescas con Nicaragua cuyo gobierno no ha sido reconocido por nuestra Junta Revolucionaria. Nicaragua tomó el grato acuerdo de incautarse de los dos bombarderos e internar al grupo de revolucionarios venezolanos. El esfuerzo cancilleresco logró además protestas yanquis contra la adquisición fraudulenta de materiales bélicos, cuyo destino real es la conservación de la más octaviana de las paces en el hemisferio occidental.

LA TOMA DE POSESION DEL PRESIDENTE GALLEGOS se realizó con la anunciada pompa sultánica. Los niños de las escuelas y sus maestros, sobre todo los oficiales, se tomaran una semana de vacaciones jubilosas. Por algo escalaba la silla presidencial el maestro. El pueblo prolongó la juerga carnavalesca; y Caracas se vió inundada de una pintoresca caravana de celebridades europeas y americanas, con rótulo de intelectuales. Los intelectuales lo eran de muy diversa categoría: desde los auténticos hasta los productos falsificados de la prensa comunista: desde los flamantes republicanos españoles de la diáspora, bien nutridos con los millones robados en el Banco de España, presididos por la exigua figura de Don Alvaro de Albornoz, hasta el filocomunista yanqui Waldó Frank y el candidato comunista cubano Juan Marinello. Todos ellos pasearon por

Caracas a son de sirena y fueron tratados, con el garbo derrochador de nuevo rico, por el Gobierno nacional.

Lo mejor y más sensato de todas las fiestas fué el propio Presidente Gallegos y sus discursos inaugurales en el Congreso y el Salón Elíptico. Resulta confortador el destacar las nobles expresiones que tuvo en ellos para sus contendores en la elección presidencial y el tono de superior comprensión y anchura de espíritu que respiran sus expresiones, en contraste con la amargada y mitinesca oratoria oficial, a que veníamos acostumbrados en los dos últimos años. Gallegos para sentir su lema de concordia y abrir el espíritu, dentro de un gobierno orientado por el partido triunfante, a la colaboración de otros valores extrapartido.

Juzgamos especialmente importante consignar aquí lo que expresó sobre las relaciones de la Iglesia y el Estado y la colaboración del capital y del trabajo.

"Procuraré desempeñarme siempre de modo que en el orden de la atañedero a las relaciones entre la Iglesia y el Estado vuelva el sosiego a los espíritus, que la lucha política enardeció. Un precepto constitucional que fué objeto de amplio debate parlamentario en la Asamblea Nacional Constituyente establece la forma de esas relaciones y dentro de su ordenamiento caben los fueros respectivos bien mantenidos y los modos más apetecibles de la concordia. Por los de la intransigencia no se llegará nunca a paz que no sea la humillante de la sumisión y a mí se me ha encomendado el resguardo de la soberanía del Estado Venezolano; pero lo ejerceré sin arrogancias suscitadoras de enemistad.

Agotaré las posibilidades de la intervención provechosa conducente a conciliación de intereses, entre los contrapuestos del capital y del trabajo, que por adoptar posiciones intransigentes no pueden, no deben de ningún modo dar origen a conflictos perturbadores de la paz social y del equilibrio económico exigidos por el país y que mi gobierno está dispuesto a mantener, sin contemplaciones censurables, como condición imprescindible de convivencia y de bienestar y como imperativo de cordura especialmente exigente en los tiempos que corren. Tendrá el trabajo el amparo que tiene derecho a pedir de un gobierno democrático.

de origen preponderante popular, comprometido a impartir justicia social, por medio de leyes y de prácticas adecuadas a su más cabal realización: pero no le negaremos al capital la protección a que haya derecho y, por otra parte, reclame la necesidad de imprimirle vigoroso impulso al desarrollo de nuestra economía. Y viene al caso afirmar, también, que defenderemos la independencia de ella contra toda maniobra encaminada a someterla a preponderancias extrañas, sin que esto implique, de ningún modo actitud hostil o injustificadamente recelosa ante el capital extranjero que lícitamente venga a contribuir al desenvolvimiento de nuestra riqueza".

LAS DISIDENCIAS SINDICALES

Entre comunistas y Acción Democrática, a que hicimos alusión en nuestra anterior crónica de Enero, tuvieron su esperado epílogo en el mes de Febrero.

Fedepetrol, controlado por los líderes gubernamentales, aceptó un contrato que el líder comunista Faria motejaba de redacción de los abogados de la Creole. La actitud de violencia de los dirigentes comunistas provocó su expulsión en pleno. La prensa comunista recogió entonces una airada literatura de los líderes expulsos, concretamente contra Betancourt y Leoni que resultarían ahora traidores, petroleros, imperialistas y reaccionarios. Y mientras El País atribuía objetivos subversivos a estos ataques y a los conatos huelguísticos de los trabajadores comunistas, en connivencia con los alzados petroleros colombianos, Juan Bautista Fuenmayor, verdadero comandante general del comunismo stalinista venezolano, estampaba en Últimas Noticias el día 13 de febrero esta versión:

"Una cosa ha quedado totalmente esclarecida ante la Nación en el día de hoy, y es que los 15 delegados expulsados de la Fedepetrol recientemente, lo fueron por mandato del Gobierno por causas políticas y de ninguna manera fué decisión de los obreros por razones de índole sindical. El hecho de que el Presidente de la Junta de Gobierno hubiese incluido entre los actos de su administración en el Mensaje al Congreso tal expulsión, revela hasta el fondo la verdadera índole de la arbitraria medida.

La afirmación reiterada sucesivas veces por voceros del partido gobernante de que los obreros expulsados deseaban hacer huelga a todo costo, carece totalmente de veracidad. Es solamente un pretexto al cual se ha recurrido para justificar lo injustificable. De la misma manera, la afirmación de que se deseaba hacer una huelga política para ayudar a los trabajadores petroleros de Colombia, hoy en huelga, es igualmente un infundio, a más de que pone de relieve el espíritu antiproletario de los dirigentes obreros que la hacen.

La verdadera razón por la cual fueran expulsados los quince dirigentes comunistas de la Fedepetrol es la de que la mayoría gubernamental, siguiendo consignas políticas de su partido y del Gobierno, deseaba firmar un Contrato Colectivo desfavorable para los trabajadores, y al mismo tiempo quería dar plena satisfacción a las empresas explotadoras del oro negro y al Gobierno anti-comunista e imperialista de los Estados Unidos de que no habría más influencia comunista en la Fedepetrol y de que en Venezuela, como en los restantes países latinoamericanos dominados por el imperialismo yanqui, no se deseaba nada con los comunistas.

La presión que ocultamente está ejerciendo el imperialismo norteamericano en nuestro país para impulsarlo hacia una política anti-comunista es evidente. La afirmación hecha por el Presidente de la Junta de Gobierno de que Venezuela por razones geográficas y económicas estaba situada dentro del Bloque Occidental opuesto a la Unión Soviética, es bastante esclarecedora, y complementa y explica suficientemente la expulsión.

Esta versión, que en manera alguna hacemos nuestra queda registrada aquí como un perfecto modelo de verboso disfraz de la mentira comunista, y un claro reflejo del mar de fondo de toda la cuestión.

Los roces democrático-comunistas tuvieron una nueva manifestación en los comentarios al desfile vespertino del Día de la Juventud, 12 de Febrero. Decimos el desfile vespertino, pues en las horas de la mañana se realizó otro desfile, mucho más nutrido y vistoso, de las juventudes católicas caraqueñas desde Santa Teresa al Panteón. El desfile vespertino trató de coordinar todas las fuer-

zas juveniles izquierdistas, si este nombre significa algo. Dieron la nota, en la esmirriada manifestación, con vivas y mueras, meramente políticos los juvenitos comunistas, algunos prematuramente senescentes. La organización juvenil Acción - democratista, A. J. V., protestó contra la actitud de los comunistas, que habían violado expresas consignas de apoliticismo, impartidas por los organizadores del desfile; a lo que contestó la juventud comunista, el día 15 de Febrero, que desconocía de plano la autoridad de tales dirigentes.

LA SEGUNDA QUINCENA del último mes de Febrero ha transcurrido más sosegada.

Rómulo Gallegos interrumpió las fiestas presidenciales para visitar la ciudad llanera de Guasualito, destruida por las llamas. Prometió su traslado a lugar más saludable y menos propicio a las inundaciones, otro de los flagelos que ha perseguido a la ciudad.

Rómulo Betancourt terminó su mandato con un discurso-síntesis de las realizaciones de la Junta, que ha convencido escasamente al público, que demanda la explicación detallada del despilfarro de más de dos mil millones de bolívares. Pocos días después, según moda novísima de la presente generación revolucionaria, dieron declaración de sus bienes el mismo Betancourt y Mario Vargas. El primero baja de la presidencia a una vida de franciscana pobreza, que algunos comentan humorísticamente, pero que nosotros no tenemos inconveniente en creer absolutamente sincera con el Director del diario "La Religión". No la creemos, sin embargo, demostración de una especial capacidad de administración de bienes.

El Congreso, reunido en sesiones extraordinarias, comienza a discutir interesantes detalles de reglamento, como la desdichada ley del "alicate" y la radiodifusión de las sesiones. Acción Democrática niega la radiodifusión, por razones de seriedad y por evitar la tentación de propagandas políticas desde las Cámaras. Todas las minorías están acordes de que la íntima causa es un extraño miedo a que el pueblo escuche la necesaria crítica que la oposición ha de realizar a los gobernantes.